

ciones, no ha soslayado el peso de la nostalgia humana, sabe que los hombres son criaturas melancólicas.

Por eso, en todas las obras de ingenio está el individuo, con sus añoranzas y sus protestas, aunque, muchas veces, los caminos de la protesta desemboquen en situaciones, absurdas en apariencia.

José Ricardo Morales escribe teatro con una versación estética y filosófica llevada hasta consecuencias límites. En sus obras, el absurdo hunde sus raíces en la esencia del espíritu humano.

Sus criaturas son de carne y hueso, viven situaciones caóticas, verídicas, sin embargo. Y ahí nacen sus gritos de protesta, como si hubieran recibido los clamores de muchas personas, dispersas por el ancho mundo.

Es muy posible que este teatro sufra transformaciones en los momentos de su representación. En un comienzo, el lector obtiene la sensación de un trabajo literario exquisito, vertido en una lengua hecha de símbolos y de claridades. Su castellano diríase tallado con finísimo cincel de las canteras más nobles. Y ese detalle no puede ser olvidado.

En el planteamiento y en la posible solución de este teatro subyacen notas de ironía. La crítica social discurre entre alusiones y figuras literarias de gran belleza.

Acaso, ciertas notas de humana ternura tienen la virtud de centrar los temas en un afán de equilibrado senequismo. Porque el peso de la vida es fuerte, porque el bípedo implume vive inmerso en su circunstancia y en las situaciones creadas por los demás.

José Ricardo Morales, profesor de la Universidad de Chile, es un hombre laborioso. A él le debemos la adaptación teatral de "La Celestina". Obras dramáticas suyas: "El embustero en su enredo", "Bárbara Fidele", "Los Culpables".

Veamos la técnica literaria de sus obras dramáticas. Levanta el fulgor de una metáfora: "Luego, la planta viva y palpitante de los peces, como dardos helados, llenaba de agonía y de retozo aquella bolsa verde...".

Y como final del parlamento, la insinuación filosófica, el contrapunto que incita a pensar: "Un muerto está más muerto, si no le han dicho la última palabra".

Inteligente muestra de ingenio dramático y de dignidad estética este reciente volumen de "Teatro de una Pieza".

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At409-100BPFA10100>

*Bienandanzas*, Poema, de JOAQUÍN ALLIENDE. Ed. Instituto de Cultura Hispánica de Valparaíso. 1964

Personalísimo, no obstante, sus escasos treinta años, Joaquín Alliende Luco, emparentado con innumerables escritores chilenos de ayer y de hoy, es otro

nuevo poeta religioso que, como Miguel Arteche en su *Presentación*: alcanzará "notable relieve en nuestra lírica".

En *Bienandanzas*, Alliende Luco transmite su mensaje de gozo y de triunfo, porque, como afirma en el Prefacio: "Ser cristiano es darse cuenta, es percatarse. Es tener el don inmerecido de poseer dos pupilas y conocer los cimientos de la risa. Quien se da cuenta, sonríe. El auténtico y valiente que recoge la verdad como un golpe de ola, el genuino y catador, es quien sabe que la vida es bienandanza".

Los versos del Padre Alliende están como impregnados del óleo sacerdotal plenamente realizado. En cada poema aparece la nota sacra, en unos más fuerte que en otros, mas en todos hay como un soplo de lo divino: "La voz eterna del Esposo que te quiere virgen en sus brazos", canta a la muerte de su madre. "Dios, tu doble amor lo gozamos los huérfanos", manifiesta en "Amor para huérfanos". "Señor, protege a las vacas y a los molinos de viento. / Señor, pon tu mano en el mar", prosigue, y así en todos los demás.

Pero lo anecdótico, que anima buena parte de *Bienandanzas*, tiene su expresión más acabada en ese simpático y tierno poema: "Mi abuelo". "Mi abuelo / era sabio / y aparecía en los periódicos. / Peleó en la revolución / sobre un caballo salvaje / y en Punta Arenas / mató un águila / a culatazos. / Era amigo / de los vendedores / de fruta / que bajaban / desde Lo Abarca / con sus mulas; / mi abuelo podía / escoger la más familiar / de las brevas / y sacarla desde el fondo / de las árguenas de cuero / rojo. / —Usaba / una manta suave de vicuña, / que nos servía en las tardes / para escondernos / y tomarle su olor / como de tronco feroz que ahora / reposa en la arena / y deja crecer las algas / por sus hombros. / —Un clavel llevaba en el ojal. / Lo cambiaba de noche / y nosotros creíamos / que era siempre el mismo / y que la flor / tenía / su raíz / en el corazón de mi abuelo".

La vena poética de Alliende ha sabido descubrir entre los hombres y las cosas su contenido íntimo y secreto, sin otro adorno que la natural expansión de un sincero amor, vertido en ese lenguaje familiar y anecdótico que da a su verso un matiz nuevo, pintoresco y familiar.

*Eugène Ionesco y su teatro*, de MARTA GLUKMAN. El Espejo de Papel. 1965

El Centro de Investigaciones de Literatura Comparada de la Universidad de Chile, dirigido por Roque Esteban Scarpa, prosigue sus estudios para dar a conocer entre nosotros los grandes valores de las letras universales. El Instituto realiza una labor muy encomiable y de grande utilidad, la cual se completa con la no menos laudable y provechosa del Instituto de Literatura Chilena de la misma Universidad.

Es indiscutible que para el acrecentamiento de la cultura nacional, ambos institutos son necesarios: es innegable que en Chile debemos conocer no sólo